



HAL
open science

Entre memoria e historia, los orígenes de Madrid

Christine Mazzoli-Guintard

► **To cite this version:**

| Christine Mazzoli-Guintard. Entre memoria e historia, los orígenes de Madrid. 2022. hal-04247960

HAL Id: hal-04247960

<https://hal.science/hal-04247960v1>

Preprint submitted on 18 Oct 2023

HAL is a multi-disciplinary open access archive for the deposit and dissemination of scientific research documents, whether they are published or not. The documents may come from teaching and research institutions in France or abroad, or from public or private research centers.

L'archive ouverte pluridisciplinaire **HAL**, est destinée au dépôt et à la diffusion de documents scientifiques de niveau recherche, publiés ou non, émanant des établissements d'enseignement et de recherche français ou étrangers, des laboratoires publics ou privés.

Copyright

La madina olvidada. Historia y memoria del Madrid islámico, Marisa Bueno, Daniel Gil-Benumeya (coords.), Madrid, Dykinson, à paraître en 2023.

Remise du manuscrit aux éditeurs : 14/12/2022; dépôt sur HAL : 18/10/2023

Entre memoria e historia, los orígenes de Madrid

Christine MAZZOLI-GUINTARD

Nantes Université-CReAAH, LARA, UMR 6566

La historia del Madrid islámico, que es la historia de una pequeña ciudad de al-Andalus como había evidenciado hace casi quince años, no se puede separar de su proyección en nuestro siglo XXI: por ese motivo había titulado la monografía *Madrid, petite ville de l'Islam médiéval (IX^e-XXI^e siècles)*¹, porque pretendía seguir la historia de Maÿrīt desde su fundación hasta su memoria y patrimonio histórico² en el siglo XXI, abogando, como otros universitarios y ciudadanos, en pro del reconocimiento de un patrimonio que no era entonces plenamente reconocido ni valorizado. La publicación, en los últimos años, de más obras dedicadas al Madrid andalusí³ indica el interés que no ha dejado de suscitar una ciudad que, como bien evidencia el título de este libro, fue durante mucho tiempo *madina olvidada*.

Esta madina olvidada, no obstante, cuenta con dos sitios que nos remiten a los orígenes de la ciudad en el medioevo: en el centro histórico de Madrid, detrás de la monumental catedral de la Almudena, dos elementos del patrimonio urbano cuentan al visitante la historia primitiva de la ciudad. Se trata, por un lado, de una estatua de piedra blanca de la Virgen de la Almudena; está instalada en una hornacina colocada en el muro de la Galería de las Colecciones Reales⁴, y domina una inscripción cuyas grandes letras grabadas en la lápida rezan así: “Ymagen de la María Santísima de la Almudena, ocultada en este sitio en el año 712 y descubierta

¹ Mazzoli-Guintard, Christine: *Madrid, petite ville de l'Islam médiéval (IX^e-XXI^e siècles)*. Rennes, Presses universitaires de Rennes, 2009, trad. *Madrid, pequeña ciudad de al-Andalus (siglos IX-XXI)*. Madrid, A.C. al-Mudayna, 2011.

² Según la Real Academia Española, el patrimonio histórico es el “Conjunto de bienes de una nación acumulado a lo largo de los siglos, que, por su significado artístico, arqueológico, etc., son objeto de protección especial por la legislación” (<https://dle.rae.es/patrimonio>; consultado 09/10/2022).

³ Gil-Benumeya, Daniel: *Madrid islámico*. Madrid, Ediciones La Librería, 2015; Gil-Benumeya, Daniel: *Madrid islámico, La historia recuperada*. Doha-Madrid, Dar al-Thaqafah-Fundación de Cultura Islámica, 2020, 2^a ed. revisada; Carrión Santafé, Elena, y Palop, Luis (coord.): *La maqbara de Mayrit. La muerte en el Madrid islámico*. Madrid, Comunidad de Madrid-Museo arqueológico regional, 2020. En parte sobre Madrid islámico, Jiménez Rayado, Eduardo: *Agua y sociedad en Madrid durante la Edad Media*. Cádiz, UCA, 2021.

⁴ Cuya inauguración está prevista para el verano del año 2023: <https://www.patrimonionacional.es/actualidad/noticias/galeria-de-las-colecciones-reales>.

milagrosamente en el de 1085”. Por otro lado, enfrente de la hornacina, al otro lado de la calle y por debajo de esta, está un parque urbano acondicionado alrededor de los restos de la muralla medieval, parque denominado, como indica una discreta placa de calle azul con letras blancas colocada en un edificio que domina el jardín urbano: “parque del emir Mohamed I”. Completa la placa de calle otra placa amarilla en forma de rombo, montada en la pared de la cripta de la catedral que está pegada al muro de la Galería, y que indica lo siguiente: “junto a este lugar se emplazó desde el siglo XI la puerta de la Vega, principal entrada el Madrid musulmán”.

Ambos sitios constituyen dos *lieux de mémoire*, según la definición propuesta por Pierre Nora⁵ de una *Unité significative, d'ordre matériel ou idéal, dont la volonté des hommes ou le travail du temps a fait un élément symbolique d'une quelconque communauté*; un objeto se convierte en lugar de memoria cuando escapa al olvido, con la colocación de placas conmemorativas por ejemplo, y cuando una colectividad le agrega una inversión emocional. La estatua de la Virgen de la Almudena y los vestigios de la muralla medieval, con sus respectivas placas conmemorativas, constituyen dos lugares de memoria, elementos patrimoniales simbólicos de una comunidad humana, la cristiana y la musulmana en este caso. Ambos lugares de memoria hacen referencia a los orígenes de Madrid en la Edad Media y remiten a dos patrimonios distintos: por un lado, está el rico corpus documental, textual y arqueológico, relativo a la más antigua implantación de un hábitat permanente desde esa época en la colina de palacio, implantación relacionada con el reinado del emir Muḥammad I; por otro lado, está la memoria colectiva que sigue transmitiendo la idea de un poblamiento anterior a la época andalusí.

Detrás de estos lugares de memoria que cuentan los orígenes de Madrid, están dos conceptos, historia y memoria, cuyos significados tenemos que precisar, no solo porque vamos a emplearlos en las páginas que siguen, sino porque han suscitado debates entre historiadores, que suelen oponerlos⁶. Así, proclama J. Le Goff que *L'histoire doit éclairer la mémoire et l'aider à rectifier ses erreurs*⁷, ya que considera que la memoria es engañosa y militante, instrumento del poder, frente a la historia objetiva y transmisora de verdades. Sin embargo, otros insisten en el papel de la memoria, que es un deber y permite contestar a la exigencia de luchar contra el olvido, tarea de la cual no se encarga la historia. Entre los distintos

⁵ Nora, Pierre: *Lieux de mémoire*. Paris, Gallimard, 1984-1992, 3 vols.

⁶ Interesante balance en Lavabre, Marie-Claire: “Usages et mésusages de la notion de mémoire”, *Critique internationale*, 7 (2000), pp. 48-57 (https://www.persee.fr/doc/criti_1290-7839_2000_num_7_1_1560; consultado 11/10/2020).

⁷ Le Goff, Jacques: *Histoire et mémoire*. Paris, Gallimard, 1988, p. 194.

significados de memoria que propusieron los historiadores, hemos optado por el que fue dado por Pierre Nora de *souvenir ou l'ensemble de souvenirs, conscients ou non, d'une expérience vécue et/ou mythifiée par une collectivité vivante de l'identité dans laquelle le sentiment du passé fait partie intégrante*⁸.

Este debate a propósito del binomio historia-memoria tiene como gran mérito el haber puesto de relieve la importancia que debe otorgarse a la construcción de la memoria, tanto al momento cuando aparece, como a la sociedad que la forja. Con este enfoque queremos volver a examinar cómo fueron narrados los orígenes de Madrid, entre las prácticas sociales de construcción y conservación de una memoria cristiana y más ampliamente anteislámica, y los componentes de un corpus documental, que en su estado actual y para los más antiguos, datan de época omeya⁹.

1.LA MEMORIA ANTEISLÁMICA DE LA FUNDACIÓN DE MADRID: CONSTRUCCIÓN Y CONSERVACIÓN

Hoy día, sigue viva en la memoria colectiva la representación de un pasado remoto, anteislámico, de los orígenes de la capital de España; para examinar el proceso de construcción de esa memoria, cabe plantearse cuándo aparece y qué formas tiene. En el caso madrileño, los indicios más remotos se remontan al siglo XIII y pertenecen al ámbito etimológico.

1.1.Poner las primeras piedras: los siglos XIII-XV

Es en el siglo XIII cuando fueron puestas las primeras piedras de la construcción de una memoria colectiva anterior al Islam, primero con la propuesta etimológica que hace derivar el topónimo Madrid de la palabra latina *maior*. Cuando Madrid empezó a figurar en las fuentes documentales latinas, así a principios del siglo XI en la *Crónica de Sampiro*, apareció con la forma Magerit, que es mera transcripción del árabe Maḡrīt (*in civitatem quae dicitur Magerit*): en esa época, Madrid pertenecía al califato omeya de Córdoba y, lógicamente, su nombre era árabe. Tras la conquista de Toledo y de su reino, cuando Madrid quedó incorporada en el reino de Castilla, la transcripción del topónimo árabe siguió la forma usualmente empleada: en una donación de Alfonso VI al monasterio toledano de San

⁸ Nora, Pierre: "La mémoire collective", en Le Goff, Jacques: *La nouvelle histoire*. Paris, Retz-CEPL, 1978, pp. 398-401, en part. p. 398.

⁹ En las líneas que siguen, amplio la reflexión liminar publicada hace unos diez años en Mazzoli-Guintard, Christine: "Madrid et ses lieux de mémoire fondationnelle: entre invention des origines et historicisation des traces", *L'héritage de l'Espagne des trois cultures, Juifs, Chrétiens et Musulmans*, vol. II, *Horizons Maghrébins, Le droit à la mémoire*, 67 (2012), pp. 34-42.

Servando, fechada en el año 1095, figura la forma Mageriti; en el fuero otorgado por Alfonso VII a Toledo en 1118, queda registrada la forma Magerit¹⁰. En cambio, en una bula de Honorio III fechada en el año 1220, apareció la forma Majoritum que también se dio “en otras bulas de 1257 y 1258 [...] en la *Historia de Jiménez de Rada* (m. 1247) [...] en la vida de San Isidro (s. XIII)¹¹”. Como evidenció Jaime Oliver Asín, esta forma Majoritum/Maioritum “se ha fraguado en la curia papal [...] como reflejo [...] del enorme desconcierto que en Occidente tuvieron que producir los nombres extraños de la nueva ciudad incorporada al mundo cristiano¹²”. Convertir Maÿrīt en Majoritum permitía integrar la Villa a la cristiandad y, al mismo tiempo, permitía proponer una etimología latina para el topónimo: a Maioritum se dio como origen *maior*.

Este esfuerzo por dar al nombre de la ciudad un origen latino va acompañado del inicio del culto a San Isidro, a finales del siglo XII, cuando se descubrió el cuerpo incorrupto de un madrileño que había muerto unos cuarenta años antes y estaba sepultado en el cementerio de la iglesia de San Andrés: el famoso *Códice de Juan Diácono*, fuente de las biografías sobre el santo se remonta al siglo XIII y el arca primitiva a finales del siglo XIII o primero siglo XIV¹³, es decir que la leyenda se forjó cuando se estaban poniendo las primeras piedras del origen anteislámico de Madrid. No podemos dejar de recordar aquí hasta qué punto, como evidenció Matilde Fernández Montes, San Isidro es un “modelo de sincretismo religioso”: este “Campesino mozárabe o musulmán de origen beréber heredó unas creencias y supersticiones contaminadas por otras religiones o culturas con las que ambas tradiciones habían tenido fuertes contactos antes o durante su largo asentamiento en el alejado enclave madrileño¹⁴”. Sincretismo religioso que se nota en varios relatos milagrosos, donde San Isidro aparece como “un personaje legendario que no responde a los prototipos de santos cristianos de las supuestas fechas en que se forjó su leyenda, sino más bien a los islámicos”. Al mismo tiempo, en otros relatos, el hagiógrafo “rescata y actualiza la figura, cristianizándola plenamente, según el nuevo tipo de religiosidad y modelo de santidad imperante en su época¹⁵”, y según imponía el ambiente intelectual de la época, terco a integrar Madrid en el mundo cristiano.

¹⁰ Sobre esas formas toponímicas, véase Oliver Asín, Jaime: *Historia del nombre “Madrid”*. Madrid, CSIC, 1959, 2ª ed. Madrid, AECl, 1991, pp. 176-177.

¹¹ *Ibidem*, pp. 188-189.

¹² *Idem*.

¹³ Fernández Montes, Matilde: “Isidro, el varón de Dios, como modelo de sincretismo religioso en la Edad Media”, *Revista de Dialectología y Tradiciones populares*, LIV-1 (1999), pp. 7-51, en part. pp. 8-9.

¹⁴ *Ibidem*, p. 16.

¹⁵ *Ibidem*, p. 51.

En el siglo XIII también se inventó un topónimo primitivo, Ursaria, anterior a la forma árabe. Lucas de Tuy, que redactó su obra en los años 1230, establece la lista de las ciudades y fortalezas cuyos nombres fueron cambiados por los árabes: *Hee sunt ciuitates et opida quorum nomina antiquitas uel sarraceni mutauerunt. Que, ne generent ambiguitate legentibus, uniuscuiusque ciuitatis uel opidi nomen pro parte memoremus: [...] Vrsaria, id est Madrit*¹⁶. La afirmación del tudense, como recordó en su tiempo Juan Antonio Pellicer (1738-1806)¹⁷, prescinde de cualquier apoyo o autoridad. Por fin, a partir de finales del siglo XV, aparece asociado a Madrid el topónimo latino Mantua: tal equivalencia se da por primera vez en una traducción latina de la *Cosmographia* de Ptolomeo del año 1492, que ubica en el centro de la península *Mantua (Ursaria olim) Madrit*¹⁸. A finales del siglo XVIII, al consultar la versión italiana de la *Cosmographia*, Juan Antonio Pellicer se dio cuenta de que la mención *Mantua (Urseria olim) Madrit*, había sido añadida por una mano anónima que había glosado y falsificado el texto¹⁹. De tal forma que fue durante los siglos XIII-XV cuando se dieron los primeros pasos en la construcción de una memoria anteislámica para los orígenes de Madrid.

1.2. En los siglos XVI-XVIII, construir la memoria

Los eruditos de la época moderna desempeñaron un papel fundamental en la construcción de la memoria anteislámica de Madrid: con la decisión de Felipe II de trasladar la Corte desde Toledo a Madrid en 1561, decisión relacionada con la construcción del Escorial a partir del año 1557, la Villa se convirtió en residencia real y centro de un Imperio donde nunca se ponía el sol; una ciudad con tanta dignidad y cualidades no podía tener orígenes menos prestigiosos que las demás capitales europeas de la época. Los eruditos de la Corte construyeron leyendas y vestigios arqueológicos para proporcionar a Madrid un pasado griego, romano y visigodo, empezando por inventar la leyenda del héroe fundador, Ocnos Bianor, al origen de Mantua Carpetana.

Si el topónimo Mantua aparece en los años 1490, está asociado a los Carpetanos por primera vez en 1548 en el *Libro de grandezas y cosas memorables de España* de Pedro de Molina,

¹⁶ Lucae tudensis: *Chronicon mundi*, cura et studio Falque, Emma. Turnhout, Brepols, 2003, t. I, III-20: 1-4, 26.

¹⁷ Pellicer, Juan Antonio: *Disertación Histórico-Geográfica sobre el Origen, Nombre y Población de Madrid*. Madrid, 1803, pp. 27-28 (http://datos.bne.es/edicion/bima00000_83966.html; consultado 17/02/2020).

¹⁸ Vagnon, Emmanuelle: “La réception de la Géographie de Ptolémée en Occident au XV^e siècle. Un exemple de transfert culturel”, *Hypothèses*, 6 (2003), pp. 201-211 (<https://www.cairn.info/revue-hypotheses-2003-1-page-201.htm>; consultado 18/02/2020); Delage, Agnès: “*Mantua carpetana*. La construction d’une légende toponymique de la fondation de Madrid”, en Delpech, François: *L’imaginaire du territoire en Espagne et au Portugal (XVI^e-XVII^e siècles)*. Madrid, Casa de Velázquez, 2008, pp. 61-77, en part. p. 64.

¹⁹ Bernard Bessière: “Le Madrid des origines ou comment le mythe récrit l’Histoire”, *Cahiers d’études romanes*, 29 (2014), pp. 87-103 (<http://journals.openedition.org/etudesromanes/4581>; consultado 15/02/2020).

quien indica que Madrid se llamó antiguamente Mantua carpetana. En 1553, Francisco Tarafa, autor de una crónica general de España, introduce un elemento nuevo, el héroe fundador Ocnos²⁰: según Virgilio, el príncipe griego Ocnos que fundó Mantua en Lombardía era hijo del rey de Etruria Tiberino y de la profetisa Manto, hija de Tiresias, adivino de Tebas. Sin embargo, Ocnos tardó casi medio siglo para integrarse en el imaginario colectivo: en 1599, con motivo de la entrada de Margarita de Austria, se fabricaron para la Puerta de Alcalá una estatua de Ocnos y una de su madre Manto; en 1623, Gil González Dávila incorpora Ocnos a un relato sobre los orígenes de Madrid, relato que Jerónimo de Quintana completa y desarrolla en 1629, precisando ya el nombre del héroe, Ocnos Bianor²¹.

A partir también del siglo XVII, otra leyenda está presente en crónicas y obras apologéticas, la leyenda de la Virgen de la Almudena, según la cual el apóstol Santiago trajo a Madrid una estatua de la Virgen de la Almudena²². En 712, antes de la llegada de los conquistadores arabo-musulmanes, un herrero madrileño escondió la estatua en la muralla para protegerla y, en 1085, quedaba en la memoria colectiva el recuerdo de la estatua, pero nadie sabía dónde la imagen estaba escondida. El rey Alfonso VI encabezó el día 9 de noviembre del año 1085 una procesión que recorrió los lugares donde podía estar oculta la estatua; y cuando el cortejo procesional pasó cerca del almodín (depósito de cereales), se derrumbó parte de la muralla, descubriendo la estatua, negra por los dos cirios que la alumbraban desde 373 años.

Por otro lado, el proceso de construcción de una gloriosa memoria antigua en la época moderna pasa por la invención de vestigios arqueológicos, griegos, romanos y visigodos. El erudito Juan López de Hoyos indica que, cuando se hicieron obras en la muralla en 1569, se descubrió un dragón labrado en piedra, indicio de la construcción de dicha muralla por los griegos²³. Jerónimo de Quintana, tras describir la muralla romana de Mantua Carpetana, pide

²⁰ Tarafa, Francisco: *De origine, ac rebus gestis regum Hispaniae liber*. Anverso, 1553, p. 38: “*Mantuum civitatem postea Viseriam, vulgo Madrid dictam, his temporibus Ocnus Tiberini Latinorum Regis filius a nomine matris Mantus, filiae Tiresiae condidit, aliamque in Italia*”.

²¹ Delage, Agnès: “*Mantua carpetana...*”, pp. 61-77; Delage, Agnès: “Histoires de ville, histoires de vies. Identité urbaine de Madrid et récits biographiques au XVII^e siècle chez Gil González Dávila et Jerónimo de Quintana”, *Cahiers d'études romanes*, 12 (2005), pp. 41-60 (<http://journals.openedition.org/etudesromanes/2680>; consultado 03/05/2019).

²² Muñoz Fernández, Ángela: *Madrid en la Edad Media, Análisis de una comunidad urbana y su entorno rural en sus relaciones con el hecho religioso*, tesis doctoral inédita, Madrid, Universidad Complutense de Madrid, 1993, pp. 528-529; Gómez Menéndez, Mercedes: “La Virgen de la Almudena. Historia, leyendas y representaciones de la imagen venerada en la Catedral de Madrid”, en Javier Campos, Francisco: *El Mundo de las Catedrales (España e Hispanoamérica)*. San Lorenzo del Escorial, Instituto Escorialense de Investigaciones Históricas y Artísticas, 2019, pp. 533-552.

²³ Mazzoli-Guintard, Christine: “L’entrée d’Anne d’Autriche dans Madrid en 1570 et les murailles du Madjrit omeyyade”, en Cocula, Anne-Marie, y Combet, Michel: *Le château “à la Une!”*, *Événements et faits divers*. Bordeaux, Ausonius, 2009, pp. 107-122.

la conservación de los restos que se van derribando cada día²⁴. En el mismo siglo XVII, fue descubierta en el claustro de la iglesia Santa María de la Almudena una lápida visigoda, del año 700, que era una inscripción funeraria, misteriosamente desaparecida²⁵.

1.3. Desde el siglo XIX, consolidar la memoria

A partir del siglo XIX, una parte de la erudición actuó para mantener y consolidar la memoria antigua forjada en los siglos anteriores, primero al reactivar ciertas leyendas nacidas en la época moderna. Así pasó con la leyenda de la Virgen de la Almudena, que sigue siendo muy presente en la memoria colectiva a través del nombre de Santa María de la Almudena, una de los tres santos patronos de la ciudad²⁶, cuya festividad se celebra el día 9 de noviembre. La estatua conservada dentro de la catedral, la placa colocada debajo de la imagen de piedra y el himno a la Virgen de la Almudena recuerdan los datos de la leyenda: “Tú que estuviste oculta en los muros/de este querido y viejo Madrid/hoy resplandeces ante tu pueblo/que te venera y espera en ti²⁷”. También sigue muy activa el mito de la primitiva Ursaria, a través de la representación figurada en el actual escudo de la ciudad, y que apareció en el siglo XIII: Madrid pertenece, con Berne y Berlín, al grupo muy reducido de ciudades que emplean el oso en su escudo, excepción que encuentra su explicación en el hecho de que, cuando nacieron los escudos, la simbólica del león era mucho mayor que la del oso, que iba disminuyendo²⁸. En cambio, la leyenda del héroe fundador griego desapareció en la primera mitad del siglo XVIII, sin duda porque solo una reducida élite culta podía entenderla²⁹.

Por otro lado, a partir del siglo XIX se dieron debates etimológicos que procuraron evidenciar los orígenes de Madrid en una época anterior al siglo VIII: la corriente historiográfica que dominaba el mundo académico decimonónico, conservador y nacionalista, tenía que buscar orígenes muy remotos para el topónimo. Según Miguel Cortés y López (1836), Madrid procedía del latín *Miaccum*, topónimo presente en el *Itinerario de Antonino* y derivado del griego *mega*; según Ángel Casimiro de Govantes (1846), Madrid tenía su origen en el latín *matrice*. Ya en el siglo siguiente, Fidel Fita (1902) hizo proceder Madrid de un término celta, Johannes Jungfer (1908) de un nombre de varón germánico, y Manuel Gómez-Moreno (1946)

²⁴ Delage, Agnès: “Histoires de ville...”, p. 48.

²⁵ Ardanaz Arranz, Francisco: “Hallazgos de época visigoda en la región de Madrid”, en *Madrid del siglo IX al XI Madrid (octubre-noviembre 1990, Real Academia de Bellas Artes de San Fernando)*. Madrid, Comunidad de Madrid, 1990, p. 34.

²⁶ Con Santa María de Atocha y San Isidro.

²⁷ <https://realesclavitudalmudena.com/ministries/himno-a-la-virgen-de-la-almudena>; consultado 14/10/2022.

²⁸ Pastoureau, Michel: *L'ours, Histoire d'un roi déchu*. Paris, Seuil, 2007, p. 191-194.

²⁹ Delage, Agnès: “*Mantua carpetana...*”, pp. 74-75: salvo una novela de Montero Glez, *Sed de champán*, 1999, pp. 93-94, que vuelve a utilizar la figura de Ocnos y de sus padres.

de una palabra púnica, *magalia*³⁰. En la segunda mitad del siglo XX, dos hipótesis dominaron el debate: mientras que Juan Coromines defendía la etimología latina según la cual Maÿrīt procedía del bajo latín *matrice*, que fue arabizado³¹, Jaime Oliver Asín evidenció que Maÿrīt derivaba de una palabra árabe, *mayrā*, romanizada por el sufijo *-īt*, formado a partir de *-etum*³².

Para consolidar la memoria anteislámica de Madrid, se buscaron vestigios anteriores a la conquista del año 711, sean romanos o visigodos. La interpretación de un documento textual, el *Itinerario de Antonino*, convirtió Madrid en la romana Miaccum: en la vía 24 del *Itinerario*, entre Segovia y Complutum, había dos paradas, Miaccum y Titulcia, cuyos emplazamientos exactos quedaron durante mucho tiempo desconocidos, y se propuso la equivalencia entre Miaccum y Madrid, lo que permitió convertir la calle mayor en parte de la vía 24 y la Plaza Mayor en la encrucijada de dos vías romanas³³. Hoy día, los investigadores, o por lo menos la mayoría de ellos, suelen ubicar Miaccum en la finca Monesterio (San Lorenzo de El Escorial)³⁴. Durante las excavaciones arqueológicas llevadas a cabo durante el año 1991 en la Casa de Campo, fue descubierta parte de una lápida que se interpretó como inscripción romana³⁵. Durante las excavaciones previas a la construcción de la Galería de las Colecciones Reales, el descubrimiento de una tumba fue anunciada demasiado rápidamente como visigoda en un artículo publicado tanto en la prensa nacional como en la *Ilustración de Madrid*³⁶, de la misma manera que una publicación científica mencionó la reutilización de “sillares posiblemente romanos” en la construcción de la muralla descubierta plaza de la Armería³⁷.

Desde el siglo XIII, se fue edificando poco a poco una memoria de los orígenes de Madrid, memoria anterior a la conquista del siglo VIII, siendo determinantes al respecto los siglos XVI-XVII. Esa memoria colectiva sigue viva en el siglo XXI y empujó a borrar el nombre del emir Muḥammad que figuraba en la presentación museográfica instalada alrededor de los

³⁰ Oliver Asín, Jaime: *Historia del nombre “Madrid”...*, pp. 230-237.

³¹ Coromines, Joan: “Etimología de Madrid”, *Revista de Filología Española*, XLIII (1960), pp. 447-450.

³² Oliver Asín, Jaime: *Historia del nombre “Madrid”...*, p. 238; Rubiera Mata, María Jesús: “Introducción a la nueva edición”, *ibidem*, pp. IV-V.

³³ Arias, Gonzalo: *Repertorio de caminos de la Hispania romana: estudios de geografía histórica*. La Línea, Cádiz (Casatuya, El Zabal), editorial G. Arias, 1987, pp. 365-384.

³⁴ Rodríguez Morales, Jesús, y Caballero Casado, Carlos: “De Miaccum a Titulcia: el trazado de la ruta 24 del Itinerario de Antonino en la actual provincia de Madrid”, *Actas Reunión de Arqueología Madrileña 2019, Madrid, 2019*, Madrid, Tres y Más, S.C., 2019, pp. 71-88.

³⁵ Bessière, Bernard: *op. cit.*, p. 39.

³⁶ Nogueira, Charo: “La historia de Madrid da un vuelco”, *El País*, 20/02/2011; Paños Cubillo, Verónica, y Andréu Mediero, Esther: “Tumba visigoda entre la plaza de la Armería y la Catedral”, *Ilustración de Madrid: revista trimestral de la cultura madrileña*, 19 (2011), pp. 39-44.

³⁷ Andréu Mediero, Esther: “La arqueología como determinante para el conocimiento del origen de Madrid”, en Gil Flores, Daniel: *De Maÿrīt a Madrid, Madrid y los árabes, del siglo IX al siglo XXI*. Madrid, Casa Árabe-Lunwerg, 2011, pp. 40-53, en part. p. 46.

vestigios de la muralla. Esa memoria se diferencia de las informaciones proporcionadas por el corpus documental relativo a una presencia humana permanente en lo alto de la Cuesta de la Vega, desde su origen hasta el día de hoy: en el estado actual de nuestros conocimientos, este corpus documental no es anterior a la época omeya.

2. La historia de la fundación de Madrid: el corpus documental omeya

El corpus documental que permite al historiador plantear el tema de la fundación de Madrid es doble: por un lado están los archivos del suelo, por otro lado los textos árabes. Estos documentos tienen un punto común: los más remotos documentos relativos a la instalación de un hábitat perenne entre la Cuesta de la Vega y la plaza de la Armería datan de época omeya.

2.1. La arqueología: cultura material de épocas omeya y taifa

Los vestigios de épocas romana y visigoda descubiertos en Madrid siempre lo fueron al exterior del casco histórico y del remate de la cornisa del Manzanares: los vestigios de *villae* aparecidos en la Casa de Campo o en la zona del aeropuerto de Barajas sí que indican la existencia de un hábitat, pero ubicado en una zona más o menos alejada de la colina de palacio, donde nació Madrid. Entre la centena de sondeos arqueológicos realizados en el centro histórico de Madrid, muy pocos son los que proporcionaron algunos fragmentos de *terra sigillata*³⁸. En cuanto al Madrid visigodo, consiste en necrópolis: la más importante, con unas 900 tumbas, fue descubierta durante el verano 2010 en Vicálvaro, es decir más allá de la M-40³⁹; otra había sido excavada en los años 1930 *Paseo de Extremadura*, es decir también en un lugar apartado de la cornisa del Manzanares⁴⁰.

En cambio, las excavaciones arqueológicas llevadas a cabo en el casco histórico sacaron a la luz vestigios de los siglos IX al XI: los tramos de la muralla atribuibles al periodo andalusí se encuentran situados en la Cuesta de la Vega y en la plaza de la Armería y corresponden, respectivamente, a los ángulos suroeste y noroeste de la fortificación. En la Cuesta de la Vega, fueron encontrados 115 m de muralla, con seis torres -cuatro de ellas son visibles hoy día-; la muralla emplea el sistema de la zarpa, está edificada en piedra dispuesta a soga y tizón y la puerta de la Vega obedece al sistema clásico en época omeya de entrada recta entre dos

³⁸ Méndez Madariaga, Antonio: “La región de Madrid en época romana”, *Madrid del siglo IX al XI...*, pp.15-29, en part. p. 20.

³⁹ Fraguas, Rafael: “Hallado en Vicálvaro una necrópolis visigoda con 900 enterramientos”, *El País*, 7/7/2011. Se destruyó para urbanizar la zona.

⁴⁰ Martínez Santa-Olalla, Julio: “El cementerio visigodo de Madrid”, *Anuario de Prehistoria Madrileña*, 4-6 (1933-1935), pp.167-174.

torres de planta cuadrada⁴¹. En época omeya, Madrid era una modesta localidad de unas 4 hectáreas, rodeada por una fortísima muralla de piedra; más allá de esta, al este y al sur, existían núcleos dispersos de hábitat⁴². Relacionado con este hábitat, apareció durante las excavaciones de la plaza de los Carros un tramo de 10 metros de un sistema de abastecimiento de agua que Manuel Retuerce dató de época islámica; se trata de la parte final del recorrido de un *mayrā*, a cielo abierto, destinado a usos agrícolas⁴³.

En cuanto a los artefactos, las excavaciones arqueológicas llevadas a cabo a partir del año 1972 proporcionaron una importante cantidad y variedad de artefactos, aparecidos en silos de época omeya, o de época taifa para los materiales cerámicos recuperados en el solar de la Casa de San Isidro, situada extramuros: fueron descubiertas cerámicas con gran variedad de formas y decoraciones, producidas en la zona para la gran mayoría de las piezas sacadas a la luz, pero también fue encontrado un fragmento de plato importado de Egipto. También fueron descubiertos útiles de trabajo metálicos, piezas de ajedrez en talco, escápula de bóvido con alifato grabado -¿que servía de amuleto o para la enseñanza?-, y la famosa maqueta en barro cocido de una puerta, descubierta en el solar de la Casa de San Isidro⁴⁴. Por fin, hay que recordar que, hace casi treinta años, apareció en el barrio de la Almudena una lápida funeraria, publicada por María Antonia Martínez Nuñez: el epígrafe, en cúfico arcaizante con talla en relieve, contiene el epitafio de un varón, Ḍarar (o Ḍurayr) ibn Ibrāhīm, fallecido en 921⁴⁵. Esta estela es el único epígrafe del Madrid andalusí y presenta un interés histórico excepcional. Por otro lado, pertenece al muy reducido grupo de las tres estelas funerarias de época emiral que no proceden de Córdoba, con las descubiertas en Pechina y Almería. El carácter excepcional de los hallazgos de Madrid, Pechina y Almería ha sido subrayado por María Antonia Martínez Nuñez, que insiste sobre el carácter urbano de la procedencia de las lápidas: solo quisiera añadir que las tres lápidas proceden de poblaciones donde se hacía *ribāṭ* en época emiral y quizá haya que buscar en este papel el uso excepcional de estelas funerarias.

⁴¹ Retuerce Velasco, Manuel: “Testimonios materiales del Madrid andalusí”, en Turina Gómez, Araceli, Pérez Navarro, Amalia, y Quero Castro, Salvador: *Testimonios del Madrid medieval: el Madrid musulmán*. Madrid, Ayuntamiento de Madrid-Museo de San Isidro, Madrid, 2004, pp. 81-115.

⁴² Mena Muñoz, Pilar *et al.*: *Las murallas de Madrid: arqueología medieval urbana*. Madrid, Ed. Doce Calles, 2003, 2ª ed.

⁴³ Retuerce Velasco, Manuel: “El agua en el Madrid andalusí”, en Macías, José María, y Segura, Cristina: *Historia del abastecimiento y usos del agua en la Villa de Madrid*. Madrid, Confederación hidrográfica del Tajo y Canal de Isabel II, 2000, pp. 35-54; Jiménez Rayado, Eduardo: *Agua y sociedad...*, p. 112.

⁴⁴ Serrano Herrero, Elena, y Torra Pérez, Mar: “Excavaciones arqueológicas en la Casa de San Pedro”, en *Testimonios del Madrid medieval...*, pp. 143-161, en part. p. 154 y p. 159.

⁴⁵ Martínez Nuñez, María Antonia: “Epigrafía funeraria en al-Andalus (siglos IX-XII)”, *Mélanges de la Casa de Velázquez*, 41-1 (2011), pp. 181-209, en part. pp. 185-186; Carrión Santafé, Elena, y Palop, Luis (coord.): *op.cit.*

2.2. La documentación textual: a partir del siglo X

El más antiguo texto relativo a Madrid se debe al cronista al-Rāzī (888-955), texto transmitido por Ibn Ḥayyān (987-1076) y que María Jesús Viguera Molins dio a conocer⁴⁶. De sobra conocido, este texto precisa el nombre del constructor de Madrid, el emir Muḥammad I (852-886): fortificó la zona de Medinaceli con la construcción (*bunyān*) del *ḥiṣn* de Esteras y también protegió la frontera de Toledo con los *ḥuṣūn* de Talamanca, Peñafora y Madrid. Tras al-Rāzī, la mayoría de los textos árabes relativos a al-Andalus, obras geográficas, crónicas o diccionarios de sabios mencionaron a Madrid, para proporcionar los nombres de los gobernadores, para señalar acontecimientos bélicos, para evocar algunos aspectos del urbanismo, la muralla y su foso, la mezquita mayor.

Asociados a Madrid, dos términos en la documentación textual transmiten los orígenes de la ciudad, términos que pertenecen al léxico árabe, a saber *maʿyṛā* y *almudayna*. Desde el siglo XVIII, suele considerarse que la primera palabra, *maʿyṛā*, es la raíz etimológica del topónimo Madrid: ciertos eruditos del siglo XVI -así López de Hoyos- y del siglo XVII -como Sebastián de Covarrubias, por ejemplo- habían afirmado el origen árabe del topónimo Madrid, sin llegar a conocer la etimología de la palabra. En 1770, Miguel Casiri estableció una relación entre *Maʿyṛīṭ* y el término árabe *maʿyṛā*, que significa el agua que corre, de manera natural o dentro de una canalización⁴⁷, y estableció bases sólidas para el origen árabe del topónimo Madrid. Fue Jaime Oliver Asín, como hemos indicado, quien propuso una explicación para el sufijo -*īṭ*, haciendo de éste un sufijo de abundancia, arabizado del sufijo mozárabe -*etum*, y afirmó que *Maʿyṛīṭ* era un término de origen plenamente árabe: “Ante el nombre ‘Madrid’ no hay que hacer cábalas en busca de antecedentes ibéricos, celtas, romanos o visigodos. Madrid, como entidad de población, no es premusulmán [...] O sea que nuestra capital ha comenzado llamándose *Maʿyṛīṭ*”⁴⁸. Por otro lado, la palabra *almudena*, inseparable del nombre de la santa patrona de Madrid, procede del término árabe *al-mudayna*, diminutivo de *madīna* que tiene el significado de alcazaba urbana⁴⁹. La primera ocurrencia del término se encuentra en un documento de donación del año 1152, publicado por Fidel Fita en 1886⁵⁰: el documento

⁴⁶ Viguera Molins, María Jesús: “Madrid en al-Andalus”, en *Actas III Jarique de Numismática hispano-árabe (Madrid, 13-16 dic. 1990)*. Madrid, Museo Arqueológico Nacional, 1992, p. 11-35.

⁴⁷ Dozy, Reinhart: *Supplément aux dictionnaires arabes*. Leyde, E.J. Brill, 1881, t. I, p. 191.

⁴⁸ Oliver Asín, Jaime: “El Madrid árabe y el nombre de la villa (nuevos aspectos)”, en Oliver, Dolores: *Conferencias y apuntes inéditos*. Madrid, Agencia Española de Cooperación Internacional, 1996, pp. 183-206, en part. p. 205.

⁴⁹ Oliver Asín, Jaime: *Historia del nombre “Madrid”*..., pp. 334-340.

⁵⁰ Fita, Fidel: “Madrid en el siglo XII”, *Boletín de la Real Academia de la Historia*, VIII (1886), pp. 46-80 <http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor-din/boletin-de-la-real-academia-de-la-historia--4/html/02580c7e->

menciona un solar “*quod est situm infra [dentro] almudeiana de magerito*” e indica la presencia, en la *almudeiana*, de dos calles, una que iba al Alcázar y la otra llamada puerta de la Vega. Es decir que el término *almudeiana* designa el núcleo fundacional de época omeya, término árabe hoy conservado con la forma Almudena.

En el estado actual del corpus documental sobre Madrid, es a partir de la época omeya cuando se acumulan indicios de la presencia, jamás interrumpida desde esa época, de un hábitat dentro del centro histórico de Madrid, en la colina de palacio, cerca del cruce entre la calle de Bailén y la calle Mayor. *Hiṣn* edificado por orden del emir para establecer su autoridad sobre el lejano territorio de la Marca media, Madrid se convirtió en una *madīna* activa, adonde acudían los habitantes de los alrededores, para rezar en la mezquita e intercambiar productos en los mercados, adonde acudían piadosos musulmanes, a veces desde muy lejos, para hacer *ribāʿ*⁵¹. Pero, ¿qué actores sociales se encuentran detrás del discurso oficial del cronista a propósito de la decisión emiral? Cabe pues, plantear hipótesis acerca de la génesis de Madrid en época de Muḥammad I.

3. Del corpus documental omeya a los orígenes de Madrid: una historia fundacional entre poder emiral y actores sociales

Tenemos ahora que preguntar el corpus documental, tanto textual como arqueológico, sobre el papel del emir cordobés, que decidió, y sobre los actores sociales de la Marca, que fueron los que protagonizaron las actividades constructivas del *hiṣn* madrileño.

3. 1. El discurso oficial: guardar las brechas de las fronteras de Toledo

Sobre este punto, el discurso del cronista queda claro: el emir fortificó Madrid para proteger la frontera de Toledo, pues “él [Muḥammad I] fue quien, para las gentes de la frontera de Toledo, construyó (*banā*) el *hiṣn* de Talamanca, y el *hiṣn* de Madrid y el *hiṣn* de Peñafora⁵²”. La investigación de los años 1950-1960 interpretó el concepto geográfico de “frontera de Toledo” con el sentido de frontera exterior entre al-Andalus y el reino de Oviedo: la hipótesis se fundamentaba en el apoyo prestado en 854 por el rey Ordoño I a una rebelión en la región toledana, rebelión que terminó con la batalla del Guazaleta, donde los toledanos y los

[82b2-11df-acc7-002185ce6064_36.html#I_22](#); consultado 17/02/2020: *Ego Raimundus, toletanus Archiepiscopus et hispaniarum primas, dono tibi Petro stephani unum solare, quod est situm infra almudeiana de magerito. Et habet terminos, illud solare quod dedi Petro vidit ex parte orientis; ex parte autem, occidentis est domus michaelis halboarach; et ex aliis partibus et ex aliis partibus sunt vie, una que ducit ad alchacer, et altera que ducit ad portam albegam.*

⁵¹ Mazzoli-Guintard, Christine: *Madrid, petite ville...*, pp. 57-65, pp. 144-156 y pp. 161-187.

⁵² Viguera Molins, María Jesús: “Madrid en al-Andalus...”, p. 15.

allegados de Ordoño I se enfrentaron a las fuerzas llegadas de Córdoba. Posteriormente, a partir de los años 980, se consideró que la frontera de Toledo era una zona de protección interior del emirato, destinada a aislar la rebelde Toledo de posibles apoyos: Madrid había nacido, junto con otras fortificaciones, para poner fin a las incesantes revueltas de Toledo y separar la ciudad de las zonas que podían proporcionarle auxilios en caso de rebelión, pero no tenía como fin proteger la Marca de los reinos cristianos que se encontraban demasiado al norte en los años 860 e iban a convertirse en amenaza a partir de los años 920⁵³.

De tal forma que suele opinarse que, en época emiral, las construcciones de fortificaciones fueron destinadas a imponer el poder de Córdoba, en particular para permitir la percepción de los impuestos. Al-Rāzī había señalado con acierto que la construcción de una fortificación permitía guardar las cosechas, es decir conservar las rentas recaudadas: Muḥammad I “ordenó construir el *ḥiṣn* de Esteras para las cosechas de Medinaceli⁵⁴”. En cambio, a partir de mediados del siglo X, para proteger el califato omeya de la expansión castellano-leonesa en el Duero, la zona de Marca media adquirió un carácter de frontera hacia el exterior, volviéndose a fortificar la red de atalayas de la región madrileña, torres de piedra fechadas de mediados del siglo X por el C¹⁴⁵⁵.

3. 2. *Banā*: ¿construir de nueva planta o reforzar una construcción previa?

Ahora bien, si la decisión de Muḥammad I impulsó el desarrollo de una localidad fortificada, que se iba a convertir en centro estructurador del territorio, dotado de un gobernador nombrado y destituido desde Córdoba, la determinación emiral mencionada por el cronista esconde a los albañiles que edificaron la muralla y a los hombres y mujeres que poblaban la zona y participaron en la construcción. Bien sabemos que las fundaciones suelen apoyarse en un hábitat anterior, aunque muy modesto: es el caso, por ejemplo, de la ciudad palatina de Madīnat al-Zahrā', fundada en un lugar llamado Qarqarīt, según testimonia Ibn Ḥayyān⁵⁶. En el caso de Madrid, la riqueza hidrográfica de la zona de la colina de palacio está muy bien

⁵³ Vallvé Bermejo, Joaquín: “La frontera de Toledo en el siglo X”, *Simposio Toledo hispanoárabe (Colegio Universitario, 6-8 mayo 1982)*, Toledo, Universidad de Castilla-La Mancha-Colegio Universitario de Toledo, 1986, pp. 87-97.

⁵⁴ Viguera Molins, María Jesús: “Madrid en al-Andalus...”, p. 15.

⁵⁵ Bueno Sánchez, Marisa: “¿Frontera en el Duero oriental? Construcción y mutación de funciones en el *ṭagr* Banū Sālim (siglos VIII-XI)”, en Martos Quesada, Juan y Bueno Sánchez, Marisa: *Fronteras en discusión, La Península Ibérica en el siglo XII*. Madrid, Asociación Cultural Al-Mudayna, 2012, pp. 165-190; Rodríguez Morales, Jesús, y Sáez Lara, Fernando: “Las atalayas entre Talavera y Talamanca: ¿un limes de época andalusí?”, *Actas Congreso Espacios fortificados de la provincia de Toledo (Toledo, 2003)*. Toledo, Diputación Provincial, 2005, pp. 483-507.

⁵⁶ Ibn Ḥayyān, *Al-Muqtabis V*, trad. Viguera Molins, María Jesús y Corriente, Federico. Zaragoza, Anubar-Instituto Hispano-Árabe de Cultura, 1981, p. 359.

documentada y conocida, ya que los arroyos San Pedro y San Ginés ofrecían condiciones favorables para un asentamiento humano. Eduardo Jiménez Rayado da así “por bueno un asentamiento bereber previo a la construcción del castillo” y opina que “la primera comunidad bereber que llegó al núcleo originario se asentó en el cerro de Las Vistillas, desde donde dominaba la zona circundante, y organizó ese espacio, con el arroyo situado al norte de la colina, el posteriormente llamado San Pedro⁵⁷”.

En el caso madrileño, el topónimo puede ser revelador de relaciones establecidas entre pobladores y el lugar elegido por el emir para implantar su poder, es decir que el topónimo puede ser revelador de la presencia de un hábitat anterior a la decisión emiral: Maÿrīt es un topónimo híbrido, como hemos indicado, y supone un contacto entre dos ámbitos culturales. Fue al-Rāzī, en la corte califal donde redactó su obra, quien fijó la forma del topónimo a partir de una fuente documental que manejó, pero que nos permanece desconocida -¿acta oficial de la cancillería omeya? ¿fuente literaria anterior?-, fuente documental que le había traído la información toponímica desde la Marca media. La forma híbrida ha sido interpretada desde el arabismo como una palabra romandalusí, con el sufijo *-īṭ* derivado del latín *-etum*, que designa la abundancia y que también está presente en Qarqarīt: según María Jesús Viguera, Qarqarīt resulta de la “combinación de Qarqar (palabra árabe que significa “suelo llano”) + *-īṭ*, con un resultado del conjunto como ‘amplia llanura’ o ‘lugar en que abundan los llanos’⁵⁸”. Recientemente, Eduardo Jiménez Rayado ha sugerido otra hibridación para el topónimo Maÿrīt, a saber una combinación entre el árabe y el bereber y plantea la hipótesis a partir de los estudios de Miguel Asín Palacios: “señalaba [M. Asín] también el uso en territorio peninsular de ese sufijo [*īṭ*] como sinónimo de diminutivo, utilizando como ejemplo la ciudad de Benasayt. Según el propio autor, de ese sufijo procederían los diminutivos en español y catalán ‘-ito/ita’⁵⁹”. La hipótesis es interesante, porque permitiría enlazar el topónimo con los grupos bereberes de la Marca Media. Sin embargo, el sufijo del topónimo Alfait (Valencia) tal y como menciona Miguel Asín no es *-īṭ* sino *-īḏ*⁶⁰; claro, ambas letras, la *ṭā*’ y la *ḏād*, son letras próximas por su carácter de dental enfática que, quizá, pueda suscitar una confusión

⁵⁷ Jiménez Rayado, Eduardo: *Agua y sociedad...*, p. 17 y p. 49.

⁵⁸ Viguera Molins, María Jesús: “El califato omeya. De Qarqarīt a Madīnat al-Zahrā’”, en Cosano Moyano, José y Escobar Camacho, José Manuel: *Córdoba, póker de P4trimonios de la Humanidad*. Córdoba: Fundación Pro Real Academia de Córdoba, 2020, pp. 329-336.

⁵⁹ Jiménez Rayado, Eduardo: “La construcción de la identidad a través del territorio en la Edad Media. El origen bereber del nombre de Madrid”, *Medievalismo*, 30 (2020), pp. 269–300, en part. p. 297, nota 99, <https://doi.org/10.6018/medievalismo.455141>; consultado 10/05/2021.

⁶⁰ Asín Palacios, Miguel: *Toponimia árabe de España*. Madrid, CSIC, 2ª ed., 1944, p. 58: “Alfait (Valencia) = ألفيض, “la crecida”. Madoz registra este nombre para una acequia en el término de Alberique, así llamada porque crece o aumenta su caudal en la época en que el agua de los arrozales se filtra”. *Al-fayḏ*: inundación, crecida según R. Dozy.

entre los locutores. En el caso de Madrid, sí que existen variantes en la grafía árabe del topónimo, con cuatro formas, siendo Maÿrīt la más frecuente y la más antigua, al lado de Maḥrīt, Maḥrīt y Mašrīt, lo que significa que no hay variante en la final de Maÿrīt, siempre con *ṭā*'. Cabe recordar, además, que el diminutivo castellano *-ito/ita* sigue produciendo dolores de cabeza a los filólogos⁶¹. Por otro lado, no hemos encontrado una demostración convincente del vínculo entre *-īt* y el idioma bereber: no dice nada al respecto Mohamed Méouak en su reciente obra sobre el tema⁶². En espera de más datos que pudieran relacionar el topónimo Maÿrīt con la lengua bereber, con prudencia debemos seguir pensando en un topónimo árabe dotado de un sufijo que procede de un préstamo lingüístico que los datos hoy disponibles solo pueden relacionar con el latín o el romance⁶³. Término híbrido, eso sí, el topónimo Maÿrīt recuerda que hubo contactos entre dos mundos culturales en los alrededores de la colina de palacio donde se edificó el *ḥiṣn* en época emiral: a cierta distancia de la colina, bien sabemos que hubo un hábitat visigodo, documentado por necrópolis. Y hubo quizá un asentamiento bereber asentado en el cerro de Las Vistillas, como propone Eduardo Jiménez Rayado.

Por fin, bien se sabe que el verbo *banā* significa edificar, hacer obras, emplear albañiles en la construcción, es decir que puede hacer referencia a trabajos de consolidación de una estructura preexistente⁶⁴. Topónimo híbrido que da testimonio de un contacto entre dos ámbitos culturales, facilidad de acceso al agua que atrajo y fijó quizá un primer asentamiento bereber, lo que queda cierto es que, a partir de la decisión emiral de fortificar Madrid, siempre hubo un hábitat en la colina de palacio: la decisión emiral puede interpretarse como el acta de fundación oficial de Madrid, que marca el punto de partida de esa ocupación permanente del lugar, desde ese momento. La situación madrileña no es única. En Calatayud, se nota el mismo fenómeno de intervención emiral que marca la fundación oficial del lugar por Muḥammad I: la apuntó al-Rāzī mismo que es el fundador de la historiografía omeya, que

⁶¹ Sobre el origen de la particularidad del castellano respecto a la vocal tónica de *-ito*, ver González Ollé, Fernando: "Origen de *-ito*, con una revisión histórica de otros sufijos diminutivos románicos", en Casanova i Herrero, Emili y Terrado i Pablo, Xavier: *Studia in honorem Joan Coromines, centesimi anni post eum natum gratia, a sodalibus et discipulis oblata*. Lérida, Pagès, 2007, pp. 57-177.

⁶² Méouak, Mohamed: *La langue berbère au Maghreb médiéval, Textes, contextes, analyses*. Leiden, Brill, 2015.

⁶³ Quizá pueda aportar más datos un examen sistemático de los topónimos con sufijo *-it*, de origen árabe o romandalusí, así Valladolid que puede proceder de Balad Walīd o de Baldat Ulit: "Valladolid fue fundado entre los siglos VIII y XI como una comunidad campesina en la que destacó socialmente cierta persona llamada Walīd, en árabe, o Ulit, en romance siguiendo la tendencia onomástica de la época en la zona" (Pérez Marinas, Iván: "Baldat Ulit: el origen de Valladolid a través de su topónimo", *Medievalismo*, 31 (2021), pp. 331-372, en part. p. 355).

⁶⁴ Souto Lasala, Juan Antonio, y Viguera Molins, María Jesús: "Aportación al estudio de una madīna andalusí de frontera: Tudela", en Sénac, Philippe: *Frontière et espaces pyrénéens au Moyen Âge*. Perpignan, Université de Perpignan, 1992, pp. 95-127, en part. pp. 102-103.

tanto se dedicó a glorificar a la dinastía que creó el emirato independiente⁶⁵. Por último, conviene recordar a los bereberes, y plantearse cuál fue su papel en los primeros tiempos de la historia madrileña.

3. 3. El protagonismo de los bereberes en la historia fundacional madrileña

Hasta ahora, el único protagonista de la fundación de Madrid ha sido el emir omeya, a quien al-Rāzī atribuye todo el mérito de la fortificación, como suelen hacer los cronistas cortesanos. Ahora bien, esta historia oficial ¿deja entrever a otros actores obrando en la fundación de Madrid? Las crónicas mencionan a los gobernadores de Madrid, que se encargaban de la gestión de la provincia: desempeñaban un papel militar y también fiscal, al recaudar los impuestos en nombre y para el emir omeya, tal y como indica al-Rāzī a propósito del *ḥiṣn* de Esteras. Conocemos los nombres de varios de los gobernadores de Madrid nombrados por el emir para un periodo comprendido entre el año 871 y el año 940: hasta la proclamación del califato, pertenecían al linaje bereber de los Banū Sālim⁶⁶.

Este linaje bereber tenía mucha influencia y poder en la parte oriental de la Marca media: el geógrafo del siglo XI al-Uḍrī designó la amplia zona extendida entre Madrid y Medinaceli con el nombre de “Marca de los Banū Sālim”, para subrayar el papel del linaje en la zona. En esta región, los Banū Sālim, que pertenecían a la tribu de los Maṣmūda y fueron quizá clientes de los omeyas, desempeñaban un papel clave, al controlar la producción de los campesinos a partir de una red de torres que edificaron⁶⁷: como subrayó Guillermo García Contreras-Ruiz, esos “grupos beréberes [...] lejos de ser rebeldes al emirato cordobés fueron más bien el mecanismo utilizado por el propio Estado para garantizar su implantación y aceptación en la zona, ocupándose del control del territorio y la organización del espacio que comenzaba a ser fronterizo frente a los reinos cristianos⁶⁸”. La arqueología ha dado a conocer el papel destacado de este linaje en la historia del poblamiento de la Marca Media, como bien

⁶⁵ Sobre la decisión emiral que también puede interpretarse como fundación oficial de Calatayud, Mazzoli-Guintard, Christine: “De Muhammad I a Alfonso I, las transformaciones urbanísticas de Calatayud. Dinámicas urbanas entre evidencias e incógnitas”, *Anales: Anuario del centro de la UNED de Calatayud*, 26 (2020), pp. 95-120.

⁶⁶ Mazzoli-Guintard, Christine: *Madrid, petite ville...*, pp. 116-121.

⁶⁷ Bueno Sánchez, Marisa: “Power and rural communities in the Banū Salīm area (eighth-eleventh centuries). Peasant and frontier landscapes as social construction”, en Fábregas García, Adela, y Sabaté i Curull, Flocel: *Power and rural communities in Al-Andalus: Ideological and material representations*, Turnhout, Brepols, 2015, pp. 17-51.

⁶⁸ Guillermo García-Contreras Ruiz, “Omeyas, beréberes y campesinos. Reflexiones sobre el ejercicio del poder en el ámbito rural de la Marca media de al-Andalus”, en Carvajal Castro, Álvaro, y Tejerizo García, Carlos: *El Estado en la Alta Edad Media: Nuevas aproximaciones teóricas y metodológicas*. Bilbao: Documentos de Arqueología Medieval, 2022, e.p. Agradezco a Guillermo García-Contreras su confianza en facilitarme el acceso a su trabajo antes de su publicación.

evidenció Guillermo García-Contreras Ruiz para la zona oriental de esta marca⁶⁹: diferentes poblaciones, mozárabes y beréberes de los Banū Salīm, fueron relacionadas con la explotación de los recursos naturales de la zona, y hubo un mayor o menor peso de los bereberes o del poder omeya según las épocas; las fortificaciones más destacadas, donde residía el gobernador estructuraban el poblamiento, tal y como pasó en la zona más occidental de esa Marca con Madrid.

El emir Muḥammad I nombró gobernador, pues, a un miembro del grupo que dominaba entonces el territorio donde nació Madrid en el siglo IX, los bereberes Banū Sālīm, que han dejado su nombre a Medinaceli⁷⁰; elegir a un gobernador dentro de la familia más potente de la zona permitía aliarse con gente que con eficacia podía recaudar los impuestos. Durante más de medio siglo, un bereber del grupo de los Banū Sālīm gobernó Madrid hasta el momento en que la proclamación del califato de Córdoba se acompañó, algunos años más tarde, del nombramiento de un gobernador mandado desde la capital: el califa pudo apoderarse definitivamente de la región y convertirla en frontera con la Castilla⁷¹.

Si volvemos a la fortificación de Madrid, podemos plantear dos hipótesis: los Banū Sālīm ya se habían fortificado en la colina de palacio en el marco de las luchas que libraban contra otros linajes, los Banū Qasī al norte y los Banū Dī l-Nūn al este, luchas que les obligaron a organizar la defensa de su territorio⁷². Pidieron luego al emir que les confirmase su autoridad sobre la zona, tal y como hizo Ibn Marwān en Badajoz. O bien, los Banū Sālīm fortificaron la colina con la ayuda y el apoyo del emir, lo que podría explicar el empleo del aparejo cordobés a soga y tizón, típicamente omeya, y actuaron como delegados del emir para fundar Madrid como *ḥiṣn*.

⁶⁹ García-Contreras Ruiz, Guillermo: “Los estudios arqueológicos sobre al-Andalus en el noreste de la provincia de Guadalajara. Historiografía del siglo XVI al siglo XXI”, *Arqueología Y Territorio Medieval*, 23 (2016), pp. 125-181 (<https://doi.org/10.17561/aytm.v23i0.3203>; consultado 27/10/2022).

⁷⁰ De Felipe, Helena: *Identidad y onomástica de los Beréberes de al-Andalus*. Madrid, CSIC, 1997, pp. 220-224; Bueno Sánchez, Marisa: “La importancia de los linajes bereberes en la construcción social de la marca media. Los Banū Sālīm como ejemplo”, *Revista del Instituto Egipcio de Estudios Islámicos*, 39 (2011), pp. 167-190.

⁷¹ Mazzoli-Guintard, Christine: *Madrid, petite ville...*, pp. 119-121; Mazzoli-Guintard, Christine: “De la périphérie à la frontière. Madrid, ville de la marche (IX^e-XI^e siècles)”, en Le Page, Dominique, Meuret Jean-Claude, y Catala Michel: *Frontières oubliées, Frontières retrouvées, Marches et limites anciennes en France et en Europe, Enquêtes et documents*, 41, 2011, pp. 199-207; Martín Viso, Iñaki: “Espacio y poder en los territorios serranos de la región de Madrid (siglos X-XIII)”, *Arqueología y Territorio Medieval*, 9 (2002), pp. 53-84.

⁷² Bermejo Crespo, José Luis y Muñoz López-Astilleros, Kenia: “Poblamiento y frontera en los Valles del Jarama y Henares en época islámica”, *Actas del II Congreso de Arqueología Peninsular, Zamora, 1996*, Bueno Ramírez, Primitiva y De Balbín Behrmann, Rodrigo (eds.). Alcalá de Henares, Fundación Rei Afonso Henriques, 1999, t. IV, pp. 555-560.

Para concluir, volvemos a los dos lugares de memoria que se hacen frente a ambos lados de la Cuesta de la Vega: la estatua de la Virgen de la Almudena recuerda la memoria colectiva cristiana anterior al año 711, memoria que se fue elaborando poco a poco desde el siglo XIII, con acelerón en los siglos XVI-XVII. En frente de la estatua, el parque Mohamed I recuerda la historia omeya de los años 860, que los arabistas y arqueólogos escribieron a partir del siglo XX sobre todo, a pesar de los avances de Casiri en el siglo XVIII. Esta historia omeya evidencia que, a partir de la decisión de Muḥammad I de construir un *ḥiṣn* en Madrid, siempre hubo continuidad tanto del topónimo como del hábitat en la cornisa del Manzanares. Sin embargo, la historia omeya que debemos a los cronistas de la corte solo da protagonismo al emir en la fortificación de Madrid y deja en la sombra a los actores de la construcción, cuando desempeñaron un papel notable los bereberes Banū Sālim instalados en la Marca media, que actuaron como gobernadores de un *ḥiṣn* que habían construido y/o fortificado con el apoyo de Córdoba. Si la crónica oficial omeya borró el papel de este linaje en los orígenes de Madrid, que la arqueología permite evidenciar, los dos lugares de memoria que hoy siguen contando los orígenes de una ciudad que fue durante largo tiempo una medina olvidada, deberían, pues, hacerles un sitio a los pobladores de la zona, los Banū Sālim, en el marco de una historiografía que se esfuerza por sacar a los bereberes de su invisibilidad en la historia de al-Andalus⁷³.

⁷³ Desde la tesis de Helena de Felipe: *op. cit.* hasta Laaguir, Hassan (ed): *Los bereberes en la península ibérica. Contribución de los Amazighes a la historia de al-Andalus*. Granada, Editorial Universidad de Granada, 2021.